

Transgresión, reinención y reescritura en *La joven durmiente y el huso* de Neil Gaiman

**Patricia Guzmán
(ISFD N° 97)**

Resumen

El propósito de este trabajo es analizar la nouvelle *La joven durmiente y el huso* (2015) del escritor inglés Neil Gaiman, reescritura de *La bella durmiente del bosque* y *Blanca Nieves*. La narrativa de Gaiman suele trascender las convenciones previas e incluir sutilmente problemáticas contemporáneas que muchas veces están relacionadas con el feminismo o las perspectivas de género. Contribuye al cuento tradicional desde el postmodernismo y lo utiliza como plataforma para subvertir roles de género, los conceptos del bien y el mal y la búsqueda de la identidad, entre otros temas. Se demostrará cómo esta narrativa trasgrede, reinventa y reescribe dos clásicos de los cuentos de hadas y logra modernizar el concepto del estereotipo femenino desde una mirada de nuestro siglo, traspasando los límites de los géneros literarios.

Palabras clave: transgresión- perspectiva de género- reescritura-cuentos de hadas

Los cuentos tradicionales escritos por Perrault o los hermanos Grimm son, en su mayoría, revisiones de la tradición oral que se originaron en diferentes fuentes geográficas y culturales. La estrategia de reescribir y recontar historias desde cualquier género y hacerlos dialogar con diferentes prácticas culturales y problemáticas de la sociedad contemporánea ha sido una contribución del posmodernismo al género del cuento tradicional.

Neil Gaiman, escritor inglés contemporáneo multipremiado, es uno de los creadores del cómic moderno, así como un prolífico autor de obras de prosa, poesía, guiones de cine, artículos periodísticos, letras de canciones y obras de teatro. McCabe (en Reddington, 2009) señala que las historias de Gaiman cruzan límites, y por eso, no se pueden clasificar dentro de las demarcaciones estrictas de géneros. Gaiman también incorpora, inventa y reinventa motivos folclóricos en su trabajo, enlazados con los mundos misteriosos y de horror recurriendo al género *fantasy*¹.

La joven durmiente y el huso de Gaiman (2015) fue originalmente publicada en *Rags & Bones* (Mar& Pratt, 2013). Aparece como texto independiente, nouvelle ilustrada, en 2014. Traducida y publicada en español en 2015, es esta la versión que analizaremos. Es una reescritura de *La bella durmiente del bosque*, cuento que deviene de la narración oral pero que nos llega por la versión de los Hermanos Grimm (1812), a su vez influida por la de Charles Perrault (1697). Pero éste no es el único hipotexto que Gaiman reescribe, reinventa y transforma, ya que el hipertexto resultante toma también a los protagonistas de *Blanca Nieves* donde el cuento tradicional los deja: la reina está a punto de casarse y los enanos (tres, no siete) emprenden una aventura.

Ya desde el título, Gaiman presupone un lector implícito como lo plantea Iser (en Reddington, 2009) que es capaz de reconstruir hechos y personajes conocidos y que puede disponer de estos elementos metaliterarios para entender la historia. En esta reescritura no hay

¹ Se tomará el término “fantasy” como lo define Rosemary Jackson en *Fantasy: literatura y subversión* (Buenos Aires, Catálogos, 1986)

madrastra, manzana envenenada ni espejo ya que Gaiman da por sentado que el lector tiene estos elementos incorporados en su acervo cultural. Para la historia son parte del pasado, no están presentes sino aludidos: se menciona que la reina estuvo dormida por un año en un féretro de cristal, se recuerda a la madrastra y se habla de la “antigua magia”.

La transgresión a los cuentos originales no se limita sólo a estos elementos, sino que Gaiman nos presenta una protagonista, la reina sin nombre, que rompe el estereotipo de la figura femenina en los cuentos de hadas, ya que no espera al príncipe para vivir un final feliz sino que ella misma emprende una aventura. El lector deduce que la reina es Blanca Nieves, pero no la jovencita ingenua que fue despertada del hechizo por el príncipe, sino una Blanca Nieves más madura que se cuestiona su casamiento y sus elecciones de vida. Gaiman plantea (2015):

Se preguntaba cómo se sentiría siendo una mujer casada. Si la vida consistía en elegir, aquello supondría el final de la suya. Al cabo de siete días ya no le quedaría elección. Gobernaría a su pueblo. Tendría hijos. Quizás muriera al dar a luz, quizás muriera muy anciana, o en el campo de batalla. Sin embargo, en el camino que llevara a su muerte, cada paso que diere sería ineludible. (p. 14).

Los enanos son los portadores de la noticia de que en el reino vecino una maldición deja dormidos a sus habitantes, incluida la princesa que está encerrada en la torre del castillo con la malvada bruja que la hechizó. La reina, que está a punto de casarse, toma la primera de una serie de decisiones que le marcarán el camino hacia una nueva identidad, como refiere Gaiman (2015): “—Me temo—dijo la reina—que mañana no habrá boda.” (p. 21).

Gaiman (2015) desmitifica la imagen de Blanca Nieves de niña ingenua y confiada y nos presenta una reina segura y con voz de mando. Recurre al cambio de roles para parodiar con humor e ironía un momento clásico de los cuentos populares:

...hizo llamar a su prometido y le dijo que no se preocupara, que tenía intención de seguir adelante con la boda aunque el fuera un príncipe y ella una reina, y, tras darle unos tironcillos bajo la hermosa barbilla, lo besó hasta lograr que sonriera. (p. 21).

Hay un proceso de transculturización ya que esta princesa es una mujer del siglo XXI y no de la tradición de los cuentos populares del siglo XIX.

La bella durmiente y el huso sigue la estructura y la acción de la narrativa que identifica Propp en *Morfología del cuento* (en Reddington, 2009) sólo que en este caso la protagonista elige no volver a su reino, sino emprender otra aventura. El lector no queda satisfecho con el tradicional “y vivieron felices para siempre” ya que la protagonista no depende de una relación amorosa para ser feliz como se proclama en (casi) todos los cuentos de hadas.

Blanca Nieves, en esta historia, ha mutado de niña crédula a muchacha madura, “muy sabia” como le dicen los enanos. El autor se ha preocupado por destacar la inteligencia, fortaleza de carácter y toma de decisiones de la protagonista en vez de sólo su belleza (que está sutilmente presente en el texto y en el paratexto), de esta manera fortaleciendo el concepto de que esta reina es una “mujer nueva” que depende de otras características más que de su cuerpo para triunfar en la vida. La reina se enfrenta a la hechicera y pelea contra el mal, no con la espada sino con el coraje y la sabiduría que ganó duramente. Es una historia de iniciación (Zipes, 2006) pero no a la manera de la tradicional, sino con los parámetros de la sociedad moderna del occidente que permite a sus jóvenes tener decisiones propias, aprender, pensar por sí mismas y tener vida propia sin depender de nadie más (inclusive no casarse). A pesar de ello, cuando la reina comienza su misión para salvar el reino, debe recurrir al ropaje que es marcadamente varonil, ya que todavía no se puede despegar de la hegemonía masculina:

Como se mencionó anteriormente, la historia se incluye también dentro del fantasy. El viaje con los enanos hacia el reino vecino está plagado de magia negra y peligros oscuros. Pronto los aventureros se darán cuenta que los durmientes del reino vecino actúan como zombis o “*sleepwalkers*”² como los describe Gaiman (2015) “Iban poniéndose en pie lentamente, y comenzaban a andar con paso torpe y vacilante. Caminaban dormidos, dejando un rastro de telas de araña”. (p. 34). La malvada es parte de una orden de “Hermanas” que obtiene juventud y belleza de “formas retorcidas”, emparentándose con los vampiros, figuras típicas del folklore y la literatura. El *fantasy* literario, según Rosemary Jackson, rechaza las definiciones

² *sleepwalkers*: literalmente sonámbulos, personajes típicos del género fantasy o de horror (especialmente en el cine)

prevalecientes de lo “real” o lo “posible” y es el resultado narrativo de transformar la condición contraria a la realidad en una “realidad” en sí misma.

Gaiman (2015) también incorpora elementos de la narrativa de terror: “El más pequeño de los enanos no se lo pensó: le cercenó la mano con su hacha, y la reina desasíó los dedos del hombre, uno por uno, hasta que la mano cayó sobre las hojas muertas.” (p. 41). A la reina le hablan los muertos y se encuentra con restos humanos en la entrada del castillo. La anciana que se encuentra en el castillo es, según los rumores, la que hizo el hechizo del sueño. Sin embargo, el lector percibe en este personaje un rasgo distinto al de las malvadas de los cuentos tradicionales: no puede matar a la durmiente aunque lo desea fervientemente y se preocupa por la situación de los pobladores, especialmente por el rey y la reina. Aunque para los aventureros, la anciana es una bruja, comienzan a sospechar que tal vez no lo sea.

El narrador metaliterario nos cuenta que la reina se enfrenta a la cama donde yace la princesa dormida y como sabe que se debe despertar de “la manera habitual...Al menos, según los cuentos...” (p. 16) le da un “beso largo y fuerte”. La ilustración del beso que la acompaña se difundió y popularizó a través de las redes sociales inclusive antes de que se publicara la nouvelle; muchos estaban esperando una obra del género LGBT de un escritor *mainstream* como Gaiman. Sin embargo, esta no es una historia de amor LGBT, sino una historia de toma de decisiones y poder, que no tiene que ver con relaciones lésbicas sino con el empoderamiento del género femenino. Pero no podemos negar que el mensaje es fuerte tanto en el texto como en lo visual, significativo para los lectores, jóvenes, niños o adultos que se aproximan a la obra. Representa las nuevas relaciones, nuevos valores y significados emergentes en la sociedad actual. Es la historia de una mujer que salva a otra mujer, porque puede y es lo correcto, que no tiene un motivo ulterior para hacerlo y que no necesita a un hombre a su lado para que le resuelva los problemas. Se podría argumentar que más que un personaje feminista, la reina subvierte los estereotipos, rompe los patrones sexistas al adoptar una actitud masculina (la cota de malla, el beso a la princesa, la actitud de mando) pero también muestra características marcadas como femeninas por la sociedad (ponerse una rosa en la oreja, lamentarse porque la pincha una espina). De este modo, la reina no representa a un grupo homogéneo sino a sí misma, sustanciando la noción de que no es posible hablar de “mujeres” sino de sujetos distintivos.

Gaiman trasciende la dualidad masculino-femenino, la reina encarna esta dicotomía y hace la coexistencia posible. Igualmente nada es simple ni está unido pulcramente como en los cuentos clásicos. El significado está dado por la interpretación del lector porque el texto no lineal, sino multidimensional.

En la escena en el castillo maldito, cuando la princesa se está despertando, otra vez Gaiman (2015) nos sorprende con un giro a la historia tradicional, la bella durmiente no es otra que la bruja malvada y la anciana, aquella princesa que sufrió su hechizo:

‘Niña, ahora te arrebató el sueño y te despojo por igual de la capacidad de lastimarme mientras duermo, pues alguien debe velar mi sueño. Tu familia, tus amigos, todo tu mundo dormirá también.’ Y a continuación me tendí en el lecho y me dormí, y todos se durmieron, y mientras dormían yo les robaba un pedacito de sus vidas, un pedacito de sus sueños, y mientras duraba el sueño yo iba recuperando mi belleza y mi poder. Dormí y me hice fuerte. Revertí los estragos causados por el tiempo y me construí un mundo de esclavos durmientes. (p. 52).

La noción binaria tradicional bueno-malo se subvierte y el lector tiene que componer quién es el malo en esta historia; esta nueva construcción no sigue los parámetros del cuento popular. En este punto, Gaiman toma como intertexto *El Retrato de Dorian Gray* (1998) de Oscar Wilde. Dorian al darse cuenta de que un día su belleza se desvanecerá, desea tener siempre la edad de cuando lo retrataron. Su deseo se cumple: mientras él mantiene para siempre la misma apariencia del cuadro, la figura retratada envejece por él. La bella durmiente de esta historia les roba la juventud y la belleza a la princesa y a los pobladores al lanzarles el hechizo del sueño. Al final, la durmiente es apuñalada con su propio huso por la anciana, y entonces “La juventud y la belleza la habían abandonado por completo. La piel descolgada del rostro volvía informes sus rasgos.” (p. 63). Como Dorian cuando acuchilla el cuadro y sus sirvientes encuentran a un anciano horriblemente desfigurado y arrugado con un cuchillo en el corazón, la multitud que llegó a la alcoba de la torre “vieron algo en el suelo: un amasijo de huesos, una mata de pelo tan fino y tan blanco como los hilos de una telaraña...” (p. 63).

En el final, como todo cuento de hadas, los “buenos” triunfan; aunque esta oposición bueno-malo está puesta en tensión en el texto. La durmiente es una hechicera poderosa y la

anciana “tiempo atrás había sido una princesa” (p. 59) .Una vez más Gaiman hace jugar el cambio de roles para demostrar que en sus historias nada es lo que parece. Si bien la aventura ha llegado a su fin y se presupone que la reina debe volver a su reino y a su postergada boda, decide emprender una nueva aventura desconocida ya que ha aprendido que “Se puede elegir...siempre se puede elegir.” (p. 66).

La durmiente y el huso (2015) tiene un mensaje de tono feminista o por lo menos de conciencia de género. Gaiman transgrede límites, reinventa y reescribe los hipotextos originales *La bella durmiente del bosque* y *Blanca Nieves* para poner en tensión las normas que aprendemos desde nuestro nacimiento y consolidamos en la escuela sobre los roles que deben jugar los géneros en la sociedad. En el mundo de *La durmiente y el huso*, las mujeres están en el centro mientras que los hombres existen en la periferia. Tanto los héroes como los villanos son mujeres, impregnados de poder y capacidad para tomar sus propias decisiones, buenas o malas. Mujeres que saben o han aprendido que a veces sólo están ellas para pelear batallas y enfrentar los desafíos que se les presentan y que pueden sobrevivirlos. Este hipertexto resultante nos da una mirada sobre las protagonistas femeninas de cuentos de hadas desde una nueva perspectiva, la de la mujer empoderada que supone la sociedad del siglo XXI.

Bibliografía

- Butler, J. (2008). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires: Paidós.
- Gaiman, N. & Riddell, C. (2014). *The Sleeper and the Spindle*. Londres: Bloomsbury.
- _____ (2015). *La joven durmiente y el huso*. Barcelona: Salamandra.
- Grimm, J. & W. (1977). *Cuentos de los hermanos Grimm*. Barcelona: Noguer.
- Jackson, Rosemary (1986). *Fantasy: literatura y subversión*. Buenos Aires: Catálogos.
- Perrault, C. (2010). *Cuentos de Perrault*. Madrid: Anaya.
- Reddington Bobby, S. (2009). (Ed) *Fairy Tales Reimagined: Essays on New Retellings*. North Carolina: McFarland & Company, Inc.Publishers.
- Wilde, O. (1998). *El Retrato de Dorian Gray*. Buenos Aires: Agebe.

- Zipes, J. (2006). *Why Fairy Tales Stick: the Evolution and Relevance of a Genre*. New York: Routledge.